

HOMENAJE A ERNEST LLUCH

Fundació Campalans

Fundación Ernest Lluch

23 de noviembre de 2020

Palacio Macaya

[SALUDOS]

A **Joan Majó**, presidente de la **Fundación Ernest Lluch**.

A los compañeros y compañeras que nos acompañan como ponientes en este acto: **Laia, Cristina, Sandra, Salvador y Miquel**.

Y a todos los amigos y amigas que os conectáis para participar.

[AGRADECIMIENTOS]

A los responsables del Palacio Macaya, por su colaboración.

[Hace 20 años que fue asesinado]

El sábado hizo 20 años que Ernest fue asesinado por ETA.
Un crimen injustificado e injustificable.

Nada puede legitimar ni su asesinato ni el resto de asesinatos que sufrimos en un momento negro de nuestra Historia.

[ETA quiso hacer daño. A él y su familia, en el gobierno, a los socialistas, y a una causa: la democracia]

ETA quiso hacer daño. Mucho de mal. A él, en primer lugar.
Y a su familia y a sus amigos, a sus íntimos.

Quisieron hacer daño, también, a las instituciones democráticas y al país.

Quisieron hacer daño, especialmente, a los socialistas.

Pero quisieron hacer daño a una idea, a una causa. La causa de la democracia, no lo perdamos de vista.

Porque cuando Ernest Lluch clamaba por el diálogo, por la paz y por la convivencia lo que hacía era defender la democracia y deslegitimar la causa ciega y equivocada de la organización terrorista.

[La democracia ganó el combate]

Ernest murió. Muchos otros, que también recordamos hoy, también.

Aun así la democracia ganó el combate y ETA fue derrotada. El gobierno de España, el gobierno democrático de nuestro país, fue capaz de acabar con el terrorismo y de abrir el camino, largo y lento, por la paz y la reconciliación.

Recordar Lluch y su asesinato es necesario. Porque la sociedad catalana y el conjunto de España no tienen que olvidar lo que pasó, el dolor inútil causado, la injusticia de los disparos en la nuca pretendidamente causados por la lucha contra una supuesta opresión.

Tenemos que recordar lo que pasó para explicar a las nuevas generaciones que hace falta que mantengan vivo su compromiso con la convivencia democrática.

No hay democracia sin demócratas.

ETA se equivocó.

No fue una lucha contra la opresión, fue una lucha por la imposición de unas ideas, de una doctrina que establecía la diferencia radical entre los unos que tenían la razón y todo el resto que estaban equivocados.

Una diferencia que sólo se podía resolver matando a los diferentes.

ETA se equivocó, también, pensando que podía vencer al Estado. Mataba para amenazar, para poner a nuestras instituciones de rodillas. Para atemorizarnos a todos.

ETA perdió el combate.

[La democracia, un sistema frágil que requiere atención y compromiso]

La democracia es un sistema frágil.

Necesita mucha cura, mucha atención.

Necesita reglas de juego compartidas, mecanismos para garantizarse su respeto, procedimientos para modificar, adaptar y mejorar estas reglas de juego que conforman el Estado de Derecho.

Necesita, especialmente, una cultura política que era lo que promovía Ernest Lluch. La cultura del diálogo, de la negociación, del pacto. La esencia misma de la política.

En democracia todo el mundo puede defender sus proyectos políticos, pero no los puede imponer.

Debe ganar la confianza de los ciudadanos y las ciudadanas por medio del voto y debe actuar respetando las reglas de juego.

Las puede cambiar, si dispone de la mayoría suficiente para hacerlo.

Pero no puede prescindir apelando solo a su razón o a sus convicciones.

[El legado de Lluch]

Recordamos Ernest Lluch como víctima de ETA. Pero el recuerdo de Ernest es mucho más que esto.

Es el recuerdo del ministro de Sanidad que hizo posible la universalización de la sanidad pública en España, es el dirigente del PSC, es el profesor, es el intelectual.

Ernest Lluch era un personaje poliédrico. Político, sí. Economista, también. Y culé apasionado.

También melómano, estudioso de la música y de su historia. Principal impulsor del Festival de Torroella, que todavía hoy perdura.

Pero lo que mejor explica su trayectoria es su actitud ante la vida. Es lo conversador, el hombre curioso que leía, estudiaba, pensaba y explicaba.

Una persona apacible, inteligente, de mentalidad abierta y comprometido desde sus convicciones con los más débiles y con su país.

La Fundación Campalans y la Fundación Ernest Lluch hemos querido compartir este acto de homenaje en el 20.º cumpleaños de su muerte. Para mantener vivo el recuerdo. Para defender su legado.

Intervendrán en este acto, que no hemos podido hacer presencialmente cómo habríamos querido, las siguientes personas:

- **Laia Bonet**, teniente de alcalde del ayuntamiento de Barcelona.
- **Cristina Gallach**, Secretaria de Estado de Asuntos exteriores y para Iberoamérica y el Caribe.
- **Sandra León**, politóloga.
- **Salvador Illa**, Ministro de Sanidad.
- **Miquel Iceta**, primer secretario del Partit dels socialistes de Catalunya.

Gracias a todas y a todos por vuestra asistencia.